

ó poseedores del poder, cubren su pequeñez y su miseria; pero nada de eso; Arizpe exteriormente no era mas que un hombre vulgar, vestido con negligencia ó quizá con abandono: sin embargo, su fisonomía bien pronunciada, presentaba al observador, los vestigios de fuertes y nobles pasiones y los indicios de una alma de fuego, alojada en un cuerpo de hierro. El siguiente pasaje bosquejará más á lo vivo el carácter enérgico de nuestro personaje.

Los diputados de México sabedores de la revolución promovida por el Sr. Iturbide, y de las basas en que se fundaba, juzgaron conveniente apoyar los principios que se proclamaron en Iguala, y al efecto, en una junta de diputados americanos, se convino en redactar una esposición reducida á pedir la emancipación de México, bajo el gobierno constitucional de un príncipe español de la casa de Borbon. Hecho el manifiesto por los Sres. Molinos del Campo y Michelena, y aprobado por la junta, se nombró al Canónigo D. Miguel Ramirez para que lo leyera en las Cortes, como se verificó el 25 de Junio de 1821.

Este importante documento debian firmarlo los peticionarios, y al efecto se llevó la misma mañana del 25 del mes citado al salon del desahogo de las Cortes; y allí puesto sobre una me-

sa, iban firmándolo los representantes por México conforme llegaban; el Sr. Arizpe no quiso firmar: otro diputado, que ya no existe, firmó en la esquina de una hoja, y cuando no fué notado, quitó su firma arrancando el pedazo de papel. En ese estado el Sr. Ramirez leyó la petición, y habiendo concluido, advirtió á las Cortes (para evitar algun dia reclamos á la secretaria, por la mutilación del importante documento), *que un señor diputado, despues de haber firmado, quitó del manifiesto su firma, arrancando el pedazo de papel en que estaba est impida.* Este hecho, poco decente, inflamó al Sr. Arizpe, quien desde la tribuna dijo: *mi firma remplaza la que ha sido arrancada; y si yo no firmé, fué porque en mi opinion de ningun modo conviene una monarquía y mucho ménos regentada por un miembro de la familia de Borbon.* Ese pasaje sucedió en el congreso español, en presencia de tres mil espectadores; y el hombre que en 1821 tuvo entre los españoles tal valentía, ¡entre nosotros en 1828 fué denotado por Borbonista!!

“En aquel tiempo (desde Marzo de 20, hasta Junio de 21), la influencia de nuestro compatriota era poderosa en el gabinete, y su voz escuchada con aprecio en el congreso. Su constancia y sus padecimientos le habian levantado á

una categoría eminente, de que usó siempre en beneficio de los americanos, residentes en España, de quienes se declaró favorecedor y padre de los pueblos que representaba: las actas de las córtes atestiguan sus trabajos incesantes, su laboriosidad y sus afanes. Arizpe nada omitió por mejorar la situación de su tierra (así llamaba con ternura á su querida patria); Arizpe provocó cuantas leyes y decretos juzgó útiles; Arizpe colocó á todos sus paisanos; Arizpe socorrió á los que supo hallarse indigentes; y Arizpe en fin, nombró virey á D. Juan O'Donojú para que facilitara la emancipacion de México. ¡Y en medio de tal poder y de la reputacion prodigiosa que gozaba ese hombre virtuoso, satisfacía sus necesidades personales con 30 reales de vellon al dia! Yo le he visto sentado en una mala silla, rodeado de títulos y de potentados, comer un frugal almuerzo, con cubiertos de boj, en platos de loza ordinaria. Yo le he visto salir de Madrid para Francia, con un peso fuerte en el bolsillo por único caudal; y el que se hallaba reducido á tal extremidad, era el mismo hombre por cuya direccion y mano se habian gastado, para procurar la emancipacion de las Américas, ¡¡¡mas de 700 mil ps.!!! ¡Falsos patriotas, hombres corrompidos de esta época! héte aquí la virtud

¡Especuladores políticos, sanguijuelas de la sangre de los pueblos, ahí teneis el tipo del desprendimiento heroico!

“Era el mes de Julio de 1821 cuando D. Miguel R. Arizpe, viendo frustrada la expedicion española dirigida contra la América, á España ocupada seriamente y embarazada en su nueva marcha política, á las colonias recobradas del desmayo en que habian caido desde 1817, y en actitud imponente de defensa, creyó acabada su mision en Europa y dispuso regresar á la patria; y siendo un diputado suplente, y habiendo llegado ya á Madrid la mayor parte de los propietarios, pidió y obtuvo permiso de las córtes para retirarse. Entónces emprendió su viaje por Perpiñan, y se dirigió á Paris; á su arribo, la casa Lafitte, ú otra de que no hago memoria, le ofreció todo lo que pudiera necesitar: la celebridad que habia ganado y la fama de su honradez, le facilitaban por todas partes relaciones y recursos. Durante su mansion en la capital de la Francia le hizo á México un nuevo servicio. El conde de Moctezuma, en union de D. Lorenzo Zavala proyectaba sobre México una osada intentona; el nombre del conde, la prodigiosa capacidad de Zavala y la incierta situacion en que entónces se encontraba nuestra patria, volvian peligrosos un

designio que hoy sería pueril y ridículo. Arizpe supo eludir el proyecto sagazmente, valiéndose del marques de Casa-Irujo, embajador de España cerca del gobierno francés.

"Desbaratados los designios de Zavala, dejó Arizpe la Francia en 14 de Octubre: pasó á la Habana, de allí se dirigió á Tampico adonde arribó el 31 de Diciembre de 1821, despues de once años dos dias de ausencia de su patria."

"En 1821 dice Arroniz, fué nombrado Chantre de la Catedral de Puebla. Volvió á su patria pues, despues de haber cooperado desde tan léjos á su emancipacion, y en el primer congreso constituyente mejicano el año de 1823 se le vió figurar como presidente de la gran comision de constitucion. Tavo una parte muy importante en la constitucion federal de 1824."

En 1º Junio 1825 se le nombró oficial mayor del ministerio de Justicia y negocios eclesiásticos y el 29 Noviembre ministro de la misma secretaria, cuyo empleo sirvió hasta 8 Marzo de 1828.

"En 1830 fué nombrado por el supremo gobierno ministro plenipotenciario para arreglar en México los tratados de esta República con la de Chile," segun el citado Arroniz.

"En 1831 ascendió al deanato. En Diciembre 1832 contribuyó de una manera eficaz al término de la guerra civil, ocupando desde el 26 la cartera de justicia, que dejó en Noviembre del mismo año. Desde entónces, vivió llorando, en secreto y en el retiro, los males de la patria. En Octubre 1841 fué nombrado individuo del consejo de representantes á consecuencia de las bases de Tacubaya. En Abril 1842 fué electo diputado por el Saltillo, al congreso constituyente al que no llegó á concurrir, por el estado de su salud y murió el 28 Abril 1843 en esta capital."

Reinoso Sarmiento, Florian de. Canóngo en 1669.

Rementería, Dr. José Antonio Pánfilo, Canóngo en 1792.

Requena Galvez, Lic. Francisco. Natural de Puebla, abogado de la audiencia, Prebendado-juez hacedor. Dotó con 7000 pesos un aniversario de *requiem* para el 20 de Mayo.

Reyero y Lugo, José Antonio, Canóngo en 1856.

A quien podemos llamar el "San Juan el Limosnero." Cuanto tenia lo daba de limosna, á veces llegaba á su casa sin ropa por haberla dado á algun pobre. No contento con esto, pedia á caun-

tos encontraba por las calles; á su muerte dejó una deuda de tres mil en el comercio, contraída por estas caridades, la que se le perdonó. Toda su herencia fué un crucifijo. El Ilmo. Sr. Labastida le nombró un tutor de sus rentas. También fué víctima de la demagogía; llegando su turno, fué nombrado gobernador del Obispado y aquel venerable anciano, supo defender con energía los derechos de la Iglesia por lo que fué desterrado á Orizaba. El Sr. Pio IX habia dicho al Sr. Labastida, que cuando le tocase estar al frente de la diócesis, sabria desempeñar su cargo; como en efecto sucedió.

Reyes y Salinas, Dr. Antonio de los, Prebendado en 1699.

220.—Rios y Herrera, Dr. Vicente Antonio de los, Arcediano S. XVIII.

Rivera, Gaspar Antonio, Prebendado en 1806.

Rivera Vasconcelos, José. Prebendado en 1673.

Robles, Juan Pablo, Prebendado en 1821.

Rodriguez Lascarri, Francisco de Paula, tomó posesion de Prebendado 16 Octubre 1802, en 1815 era Canónigo.

Rodriguez de Ledesma Cornejo Nuñez de Prado, Lic. Felipe, Canónigo en 1699.

Rodriguez de Ledesma Cornejo Nuñez de Prado, Lic. Pedro, Prebendado. Dotó los maitines de la víspera de Pentecostés con 2600 pesos.

Rodriguez de Horta, Ilmo. Lorenzo. Nació por el año de 1576 en Atlizco. Estudió en Puebla con los jesuitas. A los treinta años le dieron el curato de Tlatlauquitepec en propiedad, el que desempeñó por treinta y ocho años, enriqueciéndolo con capitales, que sacó este industrioso eclesiástico, cultivando la tierra en los ratos que su ministerio se lo permitia, y allí habria muerto si el V. Sr. Palafox al visitar esta parroquia no hubiese descubierto á este laborioso párroco, coronado con apostólicas virtudes y profundo saber. Le obligó á presentarse al concurso de opositores y le hizo cura del Sagrario. Despues pasó al cabildo, en calidad de Prebendado y ascendió á canónigo. Fué presentado para el Obispado de Yucatan, pero murió sin consagrarse.

Hizo un retablo en la capilla de la Catedral á Nuestra Señora de la Antigua y se dice le habló esta Santísima Reina. En esta capilla se depositaron los restos del Sr. Horta, segun lo pidió en una cláusula de su testamento. Diez años despues de su muerte se halló en presencia del Ilmo. Sr. Osorio y Escobar incorrupto y glo

rioso su venerable cuerpo. Sella su sepulcro una losa de cantería, con este epitafio:

"D. O. M. S.

AQUI YACE EL ILMO. Y RMO.

SR. D. LORENZO DE HORTA, CANONIGO

QUE FUE DE ESTA SANTA IGLESIA,

OBISPO ELECTO DE YUCATAN,

SUJETO DE GRANDES MERITOS,

VIRTUDES Y LETRAS;

ADMINISTRO CUARENTA AÑOS

LOS SACRAMENTOS, MURIO A LOS 86

AÑOS DE SU EDAD, EN 13 AGOSTO

DE 1653."

En este siglo se trasladaron sus restos al ciprés y se encontró incorrupto el venerable cadáver. El Sr. Lic. D. Ambrosio del Castillo, cura que había sido de Tlatlauquitepec y que murió dean de esta iglesia en 1878, se halló presente á esta inhumacion y tomó dos piezas de la dentadura que llevó á su curato.

Escribió segun Gil Gonzalez y Beristain;

Himnos á Nuestro Señor, á la Santísima Virgen y á diversos santos.

Rodriguez de Leon, Dr. Juan; Canónigo en 1606, despues Magistral. Murió en 1644.

Escribió segun Gil Gonzalez:

"Un tomo con el título de: *El Predicador de las gentes San Pablo ciencia, preceptos, obligaciones y avisos del predicador evangélico, con doctrina del apóstol San Pablo*. Tambien se afirma de otro volúmen intitulado: *Martirologio de los que en Indias han padecido por la fé*. Dejó á su iglesia un oratorio, por valor de ocho mil pesos."

Rodriguez de Santos, Juan; pariente cercano del fundador del Colegio de Santos.

230.—Rojano Mudarra, Agustin; Prebendado en 1821 y 31.

Rojano Mudarra, Dr. Antonio Manuel.

Romo Ocon y Sarmiento, Diego.

Rondero, Ilmo. Dr. José; Arzobispo electo de Manila en 1757.

Rosales, Joaquin José; Tesorero en 1855. Gobernador de la Diocesis.

Saenz de la Fuen caliente, Dr. Juan. Natural de Rioja, Prebendado en 1673 y murió Canónigo.

Saenz de Morales, Tomás. Prebendado en 1699.

Saenz de la Peña, Dr. Andrés. Cura de Tlaxcala, del Cabildo de Michoacan pasó á este, donde era Canónigo en 1649, Tesorero en 1668, Arcediano en 1678. Preósito de la Congregacion de San Felipe Neri. Fundó una capellanía con 6,000 pesos para que se celebrasen 52 misas anualmente.

Saenz de Santamaria, Francisco Javier.

Salas Navarro, Dr. Antonio, Cura del Sagrario de Puebla, catedrático de Teología moral en los colegios de San Pedro y San Juan, Prebendado, Canónigo y Tesorero, en el siglo XVIII.

240.—Salazar Muñetones, Ilmo. Dr. Lorenzo. Natural de México, predicador insigne, Doctor Teologo, Colegial de Santos desde 25 Junio 1649. Cura de Tlalchichilco y de Tamazunchale, Canónigo segun unos Magistral y segun otros Doctoral de Michoacan, despues se opuso y obtuvo en Puebla la Magistral. Fué comisario de la Inquisicion y de la Cruzada, Visitador del colegio de San Juan y murió Tesorero 22 Mayo 1677.

Se han publicado: Panegírico á la imagen de Jesus Nazareno. México 1664.

Panegírico en la beatificacion, celebrada en la Catedral de Puebla, al rey de Castilla Fernando III. México 1672.

Salazar Varona, Ilmo. Dr. Alonso. Natural de México, Canónigo Doctoral, Tesorero, Chantre en 1624 y 40, Dean, Gobernador del Obispado, Vicario de monjas. Obispo electo de Honduras. Se sepultó en la capilla de las reliquias, cuyo retablo hizo.

Salazar y Varona, Dr. José Natural de Puebla, sobrino del anterior. Catedrático del Seminario, Examinador sinodal, abad de la Congregacion de San Pedro, Doctor teólogo por la Universidad de México. Prebendado, Canónigo de Puebla en 1695, Tesorero y Maestrescuelas en 1699, Vicario de monjas y gobernador del obispado. Se enterró en el ochavo cuyo adorno procuró gastando más de 15,000 pesos. Hijo del capitán D. José y de D^a Ana Milan del Castillo.

Se imprimió en Puebla 1661, el Panegírico á San Pedro de Verona.

Salazar Velazquez, Rafael: Canónigo en 1872.

Sanchez Ibañez, Morcillo; Dr. Ignacio Miguel: tomó posesion de Prebendado 16 Octubre 1802 y murió 26 Febrero 1803.

Sanchez Navarro, Lic. Juan; Maestrescuelas. Fundó un aniversario con mil pesos para el 22 de Julio, á Señor San José. Otro con 2,200 pesos al Dulce Nombre de María.

Sanchez Pareja, Francisco Javier.

Sanchez Pelaez, Dr. Diego; Maestrescuelas en 1698.

San Ciprian, Juan Francisco; Canónigo en 1821 y 31.

San Juan Victoria, Diego, Prebendado en 1665, Canónigo en 1668, Dean en 1673 y murió en Marzo de 1691.

250.—Santander Soriano, Dr. Juan; Prebendado en 1806.

Santa Olalla y Peralta, Dr. Juan Nepomuceno, canónigo en este siglo.

Sariñana y de Medina (uenca, Ilmo. Dr. Isidro; prebendado en 1670, pasó al cabildo de México; (Véase en la pág. 117 y siguiente de este tomo su biografía.)

Sayas Razan, Lic. Francisco.

Sedano y Mendoza, Lic. Agustin; Canónigo en 1606.

Segovia, Dr. Miguel; Prebendado en 1669.

Sempertigui, Lorenzo; Magistral en 1729.

Serna Valdez, Dr. Hernando; Prebendado en 1639 y 43.

Serrano, Dr. Francisco; murió canónigo 23 Agosto 1862.

Sombrerete, Manuel de; pasó al cabildo de México. (Véase pág. 190).

260.—Solís y Gorospe, Dr. José; Canónigo en 1815.

Suarez de Ledesma, Lic Pedro; Prebendado
SUAREZ PEREDO Y BEZARES ILMO.
LIC. FRANCISCO DE PAULA.

El vehemente deseo de dar más extension á las noticias de este santo prelado, hace que empuñe mi pobre pluma, pues abrigo la más íntima conviccion que apénas le daré á conocer y no podré comunicar la admiracion y afecto que se merece. Esta tarea debia escribirse con letras de oro é inspirarse en las inteligencias más privilegiadas. Dos lustros han trascurrido, desde su preciosa muerte y apesar de reiteradas súplicas, á personas muy competentes, para dar á luz una biografía más extensa, que la que dieron á la prensa el Dr. D. Miguel Huidobro, en la Corona Fúnebre á este inmortal prelado, el entónces Cura de Coatepec y hoy dignísimo Sr. Canónigo D. Antonio Perez Amador en su brillante Oración fúnebre, que al pronunciarla arrancó dulces lágrimas de su atento auditorio y que aun ahora no se puede leer con ojos enjutos, y el Dr. Montesdeoca, hoy dignísimo Obispo de Linares, en su correspondencia de Roma durante el Concilio Vaticano, no lo he conseguido. Luchó al escribir esto, entre mi incapacidad y el ardiente anhelo de contribuir á conservar fresca la memoria de las virtudes del primer Pontifice de la diócesis

Veracruzana. Me limitaré á tomar los datos que se encuentran en las piezas citadas, añadiéndoles algunos otros, que en ellas no constan. Dios se digne suscitar el verdadero historiador del Ilmo. Sr. Suarez Peredo.

¡Felices mil veces los dichosos padres á quienes el Señor concedió en premio de sus virtudes este bendito hijo! Ambos gozarán ya con él del premio eterno. Tales fueron D. Agustin Suarez Peredo, natural de Atlixco, empleado honradísimo y D^a Maria Agustina Bezares, natural de Orizaba y hermana del P. D. José María, Preposito del oratorio de San Felipe Neri de aquella ciudad, muerto en olor de santidad. Dichosa Puebla por haber sido escogido, para ser el lugar donde viese la primera luz el primogénito de tan santo matrimonio. Puebla mil veces bendita ¡Puebla... tan privilegiada del cielo! tu que has sido la cuna de tantas almas justas y que has tenido la felicidad de ser gobernada por tan egregios y venerandos pastores, glóriate en hora buena de contar entre los verdaderos títulos de tu grandeza el haber vuelto á ser la patria de este héroe cristiano. No olvides el memorable martes 13 de Setiembre de 1823, en que el Señor te concedió este nuevo don.

Un hermano de D. Agustin, llamado D. José Crescencio, tuvo la suerte envidiable de ser destinado por Dios, para borrar la mancha del pecado original á ese tierno niño al siguiente dia, de haber sido dado al mundo y en la principal de las parroquias de la diócesis angelopolitana, dándole por primer nombre el del gran San Francisco de Paula, y á quien, como se verá, imitó en su humildad y caridad; añadiendo otro muy significativo *Amado de Maria* Feliz principio de una vida puesta bajo el patrocinio de la Soberana Señora del Universo y á quien el Sr. Suarez conservó un tiernísimo y encendido amor, durante toda su preciosa existencia. Solo Dios sabe el esmero que su madre tendria para inculcarle desde la infancia el amor á la virtud, pero debió ser muy particular; segun se manifestó despues. Su abuela D^a Mariana Ramirez de Arellano, tambien cooperaría á esta tarea por la solemne promesa que hizo, ante las fuentes bautismales, teniendo al niño; tal vez recordaria aquellas palabras que del Legislador de Israel dijo la hija de Faraon: *Toma á este niño, educa-lo para mi, que yo te renumeraré* [Exodo II, 9.] y se las aplicaria.

Pasaron los cuatro primeros años de la vida del Sr. Suarez en la ciudad de los Angeles, cuan-

do fué preciso que su familia se trasladase á Orizaba, para ser allí el gefe de ella, el recaudador de los diezmos, Una vez que el niño habia recibido la primera educacion del corazon con tan buenas maestras, fué necesario procurarle la de la inteligencia, encargo que se le confirió á D. Gerónimo Amador y prosiguió inmediatamente despues D. Primo Cárdenas, colocado al frente de la escuela Lancasteriana.

Cimentada la primera enseñanza elemental, en aquella misma ciudad, comenzó á balbucir el antiguo idioma de los romanos, en los primeros dias de 1834, bajo la direccion del profesor D. Miguel Ortega que comunicaba sus conocimientos á los que frecuentaban el llamado Colegio Nacional,

Desde luego dió á conocer que el Todopoderoso no solo le dió una suma inclinacion á servirle y amarle, sino le dotó de una muy particular inteligencia y un grande amor al estudio, pues el árido y penoso latin para los principiantes, le agradó y tomó tal aficion que en solo un año aprendió lo que otros en dos, y tan bien, que obtuvo lucido exámen, suprema calificacion y ocupar el primer lugar.

Estos brillantes resultado indicaron á la dichosa pareja agustiniana, que su hijo estaba llama-

mado á un colegio donde perfeccionase más sus talentos; de comun acuerdo determinaron pasase al Seminario diocesano, conocido hasta hoy por Palafoxiano, en recuerdo grato á su santo fundador. Pisó los umbrales de este Santuario de las ciencias el jóven Francisco cuando contaba doce años y comenzó el curso de artes bajo la enseñanza del Sr. D. José Antonio Rivera Franquís. La virtud, cual exquisito aroma, no se puede ocultar y muy luego esparció la que tenia el novel filósofo, distinguiéndose por el respeto y obediencia á su maestro, por la compostura en sus maneras, por la gran aplicacion y asiduidad á la asistencia de sus clases. Con estas prendas no era extraño, que obtuvieran las primeras conferencias, que se reputan en los colegios de más mérito, que alcanzára siempre las calificaciones más satisfactorias, que desempeñára sus exámenes con notorio brillo y que tuviera los actos públicos en que honrara á su establecimiento, manifestando en ellos gran aprovechamiento, unido á suma expedicion, abundante caudal de conocimientos y penetracion en lo que estudiaba. "Un contemporáneo suyo testigo ocular de estas funciones literarias. no pudiendo soportar la agradable emocion que sentia en su interior al oírle responder, publicamente soltó al llanto las rian-

“das y comenzó á derramar placenteras y abundantes lágrimas.” (1) Al concluir el estudio de los tres años de filosofía, según costumbre tradicional de aquel Seminario, se sortea el premio señalado á los cursantes que hubiesen presentado mayor extension de materias y obtenido la primera calificación. Este honor alcanzó el Sr. Suarez, ocupáudo entre sus condiscipulos el primer lugar *supra locum in recto*.

En los anales de la Universidad de México consta, que se presentó á ella el 11 de Agosto de 1837 un jóven seminarista de Puebla, para obtener el grado de Bachiller en Filosofía el cual se le confirió con plena satisfacion de los sinodales que le examinaron.

No se crea, que los estudios hechos con tanto lucimiento hubiesen causado detrimento á su virtud, los sólidos principios en que estaba cimentada y los continuos ejemplos y bendiciones de sus padres, no lo consintieron y el Sr. Suarez conservó ilesa su alma, en medio de tantos peligros, en que la mayor parte de los jóvenes la manchan ó la pierden. A sus tareas escolares

(1) Oracion fúnebre.

unia la fervorosa frecuencia de los sacramentos, la oracion, la lectura de buenos libros, y la devocion de aquella Soberana Señora, á la que llamaba “su dulcísima madre” y á quien desde los 7 años le habia ofrecido su corazon esta oferta sellando con el voto de castidad, pobreza y obediencia.

Interrogado una vez el Ilmo Sr. Vazquez, dignísimo Pastor de Puebla, quien creia que entre sus alumnos seminaristas fuese el mejor, sin vacilar respondió: “el Sr. Suarez es mi Luis Gonzaga.” El olor de su virtud, pues, habia trascendido los límites de las aulas del Seminario, y penetrado al palacio episcopal, como habia sucedido igualmente con sus adelantos en las ciencias.

Sin embargo, no se decidió al estudio de la ciencia de Dios, fuese por obedecer á su director que quisiera probar más su vocacion, ó inspirado por el cielo para probar que el estudio de la justicia no se opone á la propia santificacion, ó para dotar á la Iglesia de un eclesiástico perito en la jurisprudencia y que le sirviese mucho, el caso fué; que el 23 Noviembre de 1838, las notabilidades del foro de aquella ciudad invadian el aula mayor del Seminario para presenciar el acto público que iba á desempeñar el Sr. Suarez sobre el